

Carpetazo a 14 parques eólicos de Forestalia tras el veto catalán a su línea de evacuación

- El Miteco archiva los expedientes al caducar los permisos de conexión eléctrica pese a superar la evaluación ambiental
- Sumaban 85 molinos y más de 500 millones de inversión

ZARAGOZA. El Ministerio para la Transición Ecológica (Miteco) ha archivado catorce parques eólicos proyectados por Forestalia en Caspe y Alcañiz como consecuencia del veto del Gobierno catalán a la autopista eléctrica que debía evacuar la energía verde junto a Barcelona. Aunque la promotora aragonesa había superado la evaluación ambiental y obtenido la autorización administrativa previa ministerial, todo estaba condicionado al posicionamiento de la Generalitat. Y su negativa ha dado al traste con una inversión de más de 500 millones de euros.

Los proyectos incluían la construcción de 85 aerogeneradores de 200 metros de altura que se conectaban a una misma línea de evacuación que alargaba su trazado hasta la subestación Can Jardí 220 kV, en el municipio barcelonés de Rubí. El denominado Clúster Can Jardí compartía la autopista eléctrica con otro paquete de parques eólicos proyectados en los Monegros, igual-

mente aparcados al quedarse sin el mismo punto de evacuación.

La propuesta se sometió a la preceptiva declaración de impacto ambiental, que se alargó todo el año 2023, y la Dirección General de Política Energética y Minas resolvió a favor de Forestalia con una serie de condicionantes. Este órgano acumuló todos los expedientes para su tramitación conjunta al formar parte del mismo Clúster Can Jardí, integrado por doce parques en Caspe y otros dos en Alcañiz que sumaban una potencia de 510 MW. En su caso, la infraestructura de evacuación debía atravesar las provincias de Zaragoza, Teruel y Barcelona.

En las resoluciones, una por parque eólico, se especifica que el promotor respondió en uno de los trámites de audiencia al bloqueo que suponía el posicionamiento negativo de las autoridades catalanas, hasta el punto de provocar su «inviabilidad».

Los proyectos eólicos contaban con permiso de acceso y conexión

a la red eléctrica en Can Jardí desde 2021, condición indispensable para iniciar su tramitación administrativa. Al afectar a dos autonomías, Forestalia tuvo que solicitar las autorizaciones al Ministerio, que dio su visto bueno ambiental y la autorización previa.

Los expedientes no pasaron de ahí al requerir el pronunciamiento positivo de la Generalitat. Con este bloqueo, solo era cuestión de tiempo que se archivaran los expedientes, dado que la normativa concede un plazo máximo de 37 meses para conseguir el permiso de obras desde que Red Eléctrica concede el acceso a la red. Este plazo se extendió hasta 49 meses con el decreto-ley 8/2023 de medidas por la guerra en Ucrania. Al no conseguirlo, caducaron los permisos de acceso y, en cadena, ha llegado el archivo ministerial.

La situación no ha generado sorpresa a la compañía, que era consciente desde hace meses del desmoronamiento de su ambicioso, a la par que arriesgado,

plan para intentar sortear la imposibilidad de conectar más renovables en Aragón. Así, siguió tramitando decenas de parques que iban a evacuar su energía mediante seis autopistas eléctricas, a Cataluña, Valencia, el País Vasco y Castilla y León.

La búsqueda de soluciones

El batacazo fue mayúsculo porque los gobiernos autonómicos se posicionaron en contra y todo se cayó como un castillo de naipes. Hace más de un año, ya estaba buscando una salida para los más de 8.000 megavatios que suman las renovables que se han quedado sin conexión. La solución pasaba por encontrar clientes en Aragón para dar salida a su cartera. Uno de los mayores paquetes lo ha colocado a una filial de CATL para alimentar la gigafactoría de baterías, con 19 plantas eólicas y fotovoltaicas que suman mil megavatios y suponen el mayor proyecto de autoconsumo industrial de la Comunidad.

Más adelante optó por ligar un sustancial paquete a su megaproyecto de centros de datos, parcialmente vendido a Merlin Properties. En concreto, pretende enchufar 2.484 megavatios.

JORGE ALONSO